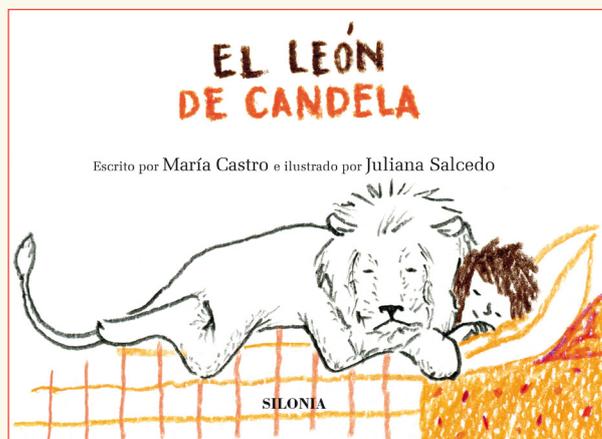


El león de Candela

María Castro y Juliana Salcedo



El león de Candela es pura fantasía.

Es un álbum ilustrado que bucea en la imaginación infantil y su capacidad para encontrar en la realidad componentes mágicos, algo que siempre ha estado en el núcleo de las historias infantiles de **María Castro**. El libro nace de la experiencia de la autora como madre y lo vivido con su hija Candela quien, desde pequeña, adoptó como mascota a un león de peluche. El león pasó a formar parte de la familia y acompañó a la niña durante toda su infancia compartiendo con ella y con todos momentos felices y divertidos. Una vivencia que seguro que muchas niñas, niños y mayores también han experimentado. Los textos de María Castro son claros y limpios, juegan con las enumeraciones y con las expresiones exageradas, algo propio también de los pequeños lectores.

Juliana Salcedo van de la mano con unas ilustraciones sencillas, que conjugan la visión infantil con la de los adultos y que se muestran llenas de vida y capaces de hacernos sentir la dulzura de la relación de Candela con su león y la particularidad de la misma. Para la niña, el león es un amigo y un compañero de juegos y los dibujos de Juliana nos permiten acompañarlos.

Las transiciones suaves en la historia, las repeticiones de determinados elementos para establecer vínculos visuales y los guiños permiten a los pequeños lectores seguir el cuento de manera autónoma y descubrir en cada lectura algún detalle diferente, poético y lleno de vida.

El león de Candela

ISBN: 978-84-122171-3-1

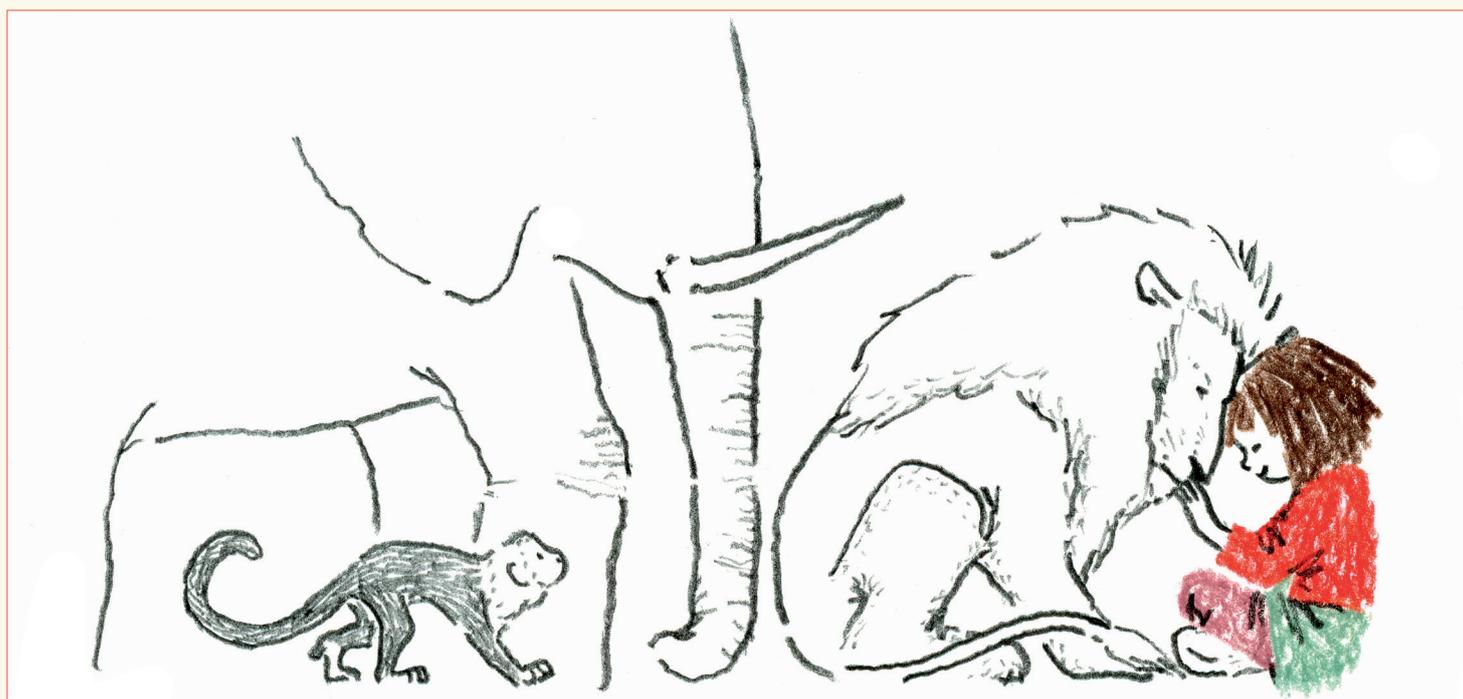
IBIC: YB//Edad: + 2 años

44 pp.//187 x 255mm

PVP: 16 EUR

Tapa dura

Palabras clave: ternura, apego, mascota, amistad, amor, cobijo, amparo, refugio, peluche



El león de Candela

Sinopsis

Candela es una niña de cuatro años que vive con su hermano y sus padres. Le encantan los animales así que, como no puede tener ninguno de verdad, tiene su cama llena de peluches. De entre todos ellos, su favorito es el león. El león la acompaña a todas partes porque le gusta hacer exactamente las mismas cosas que a Candela. Bueno, exactamente, exactamente ... pues no, porque resulta que al león ¡no le gusta bañarse! ¿Qué ocurrirá el día que el león se caiga dentro de la bañera? Los pequeños lectores disfrutarán con los juegos de estos dos amigos inseparables que comparten aventuras.

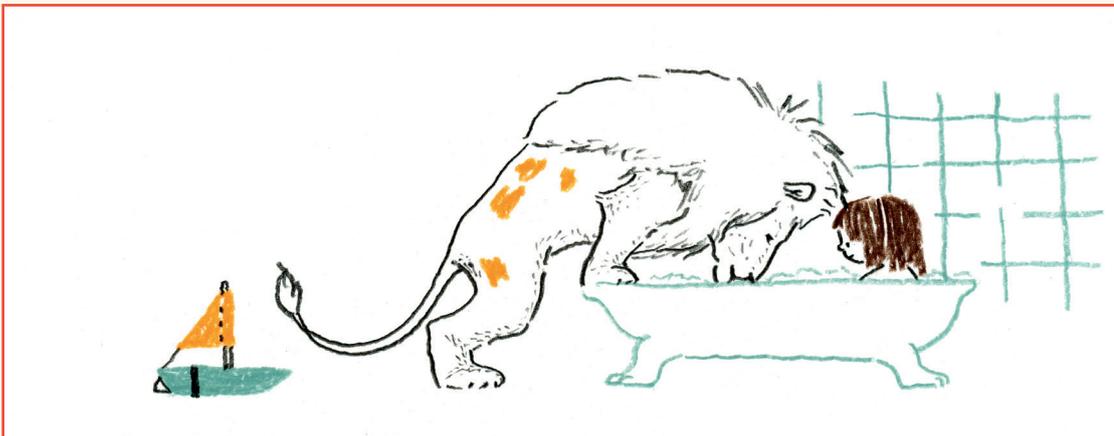
Sobre la obra de María Castro

De la Biblioteca Moka de María Castro:

Estos libros se caracterizan por hacer de lo cotidiano una aventura donde las imágenes tienen mucha fuerza, son expresivas e incluso tienen un matiz onírico. Moka espera pacientemente en la cocina, pero no sabe lo que va a ocurrir después (ni el lector tampoco). **Cristina Fuster Bertrand, El País**

María Castro nos presenta en este primer volumen de la serie a la perrita protagonista y plantea el conflicto que hemos comentado con un lenguaje claro, cercano a los pequeños lectores, sin afectación, evitando tanto la cursilería como el sentimentalismo. **Peonza, Francisco Puebla**

Un alma juguetona que sorprende a los niños de la casa y seguro contagiará a los lectores que se acerquen a estas páginas llenas de vida. **El Cultural de el Mundo, Cecilia Frías**



Juliana Salcedo

Sobre la obra de Juliana Salcedo

Hay una atención al detalle interesante que muestra el desarrollo del tiempo, sin agobiar el texto ni distraer la atención del pequeño lector: el movimiento de las nubes en el cielo, la mirada en la encimera de la cocina que sigue a la preparación del almuerzo ... También hay un pequeño saltamontes que puedes jugar a buscar página, página tras página. ¡Así soy yo! (Pájaros en la cabeza)

(...) La paleta de colores es agradablemente contemporánea, los volúmenes planos y claros y las líneas gruesas marcan los perfiles de los objetos. Hay una atención al detalle interesante que muestra el desarrollo del tiempo, sin agobiar el texto ni distraer la atención del pequeño lector". **Tic Tic** (scaffalebasso.it)

(...) la ilustración de Salcedo, sencilla, repleta de color y de ritmo, pero sin temor al vacío, con un coro de personajes que les podría recordar los mejores libros de Oxenbury". **De los pies a la cabeza** (Libros Mr. Fox)

¿Cuándo y cómo supiste que te querías dedicar a ilustrar?

Siempre me ha gustado dibujar. Estudié arquitectura y fui a hacer una maestría a Escocia. Allí conocí a gente que se dedicaba a ilustrar. Su trabajo era ése. Hasta entonces, el dibujo había sido un apoyo profesional, una forma de pensar más que un oficio en sí mismo. El proceso de hacerme ilustradora ha sido mucho más largo, claro. Pero en Glasgow, hace ya 20 años, fue cuando supe que era lo que quería hacer.

¿Crees que el hecho de tener niños condiciona para dibujar mejor para ellos? Ahí tenemos a Gloria Fuertes...

Bueno, tener niños no necesariamente te hace mejor ilustrador o escritor. Hay muchos ilustradores fantásticos que nunca fueron padres.



Sendak, por ejemplo. Y probablemente haya muchos ilustradores mediocres con hijos. Sin embargo, sí creo que para ser un buen autor para niños (englobo a ilustradores y a escritores) tienes que ser capaz de verlos. Ser padre ayuda. Tienes una relación privilegiada con el niño, en el sentido de que está muy cerca. Lo ves crecer y descubrir y es maravilloso. Curiosamente, volviendo a la primera pregunta, nunca me vi como una ilustradora para niños. Mi idea era dedicarme a la ilustración de prensa y quería hacer portadas de libros. Descubrí la literatura infantil cuando vi que me faltaba saber sobre secuencia. No había muchos cursos dedicados a esa parte de la ilustración, así que me metí en un máster que hacía iconi de la mano de la Fundación Sánchez Ruipérez. Era sobre álbum infantil ilustrado. En ese máster descubrí que me gustaba la ilustración para niños. Poco después fui madre y ahí ya me convencí del todo. Haber tenido a Pía me sirvió para quitarme muchas ideas preconcebidas que tenía de lo que era un niño, de sus necesidades. Y en ese sentido, sí cambió o condicionó la forma en la que trabajo.

¿Cuál es tu color favorito?

Si le preguntas a mi hija Pía, te dirá que el violeta. En realidad, me gustan todos los colores. Aunque

Juliana Salcedo

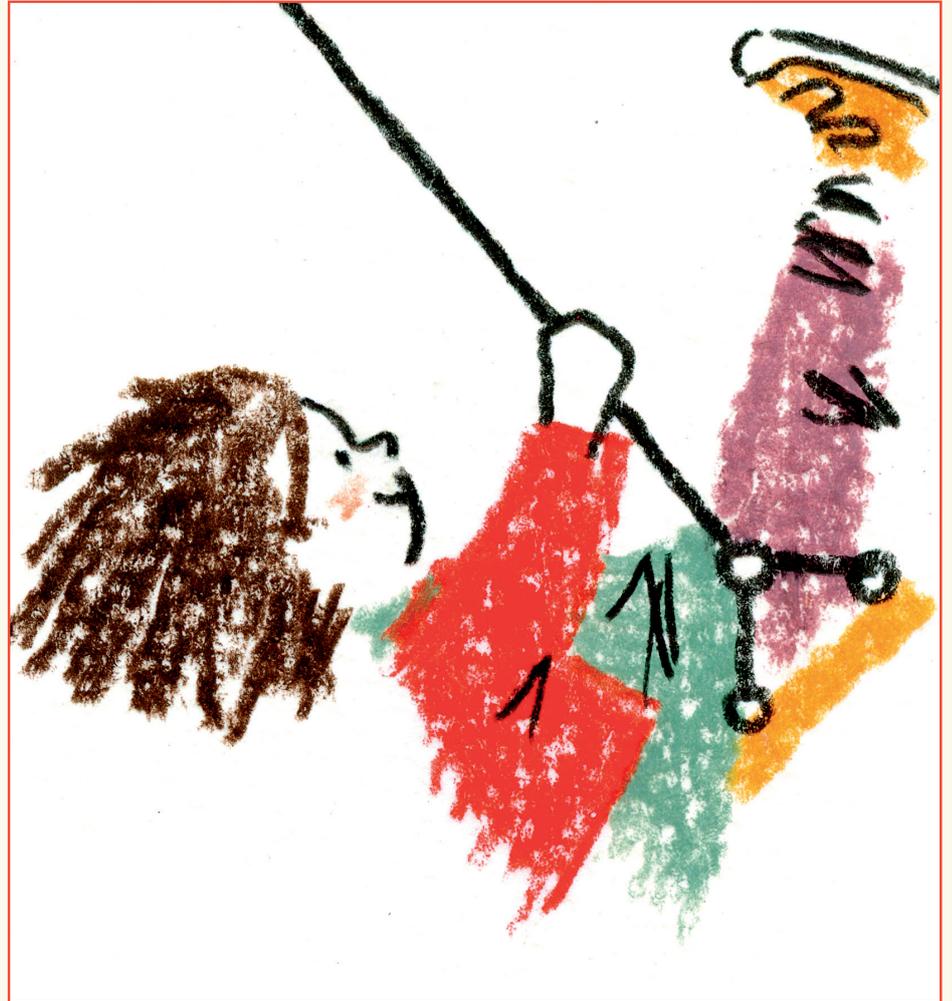
tengo algunas fijaciones. Por ejemplo, me encanta la mezcla de azul turquesa y vermellón. Son colores que uso mucho en mi trabajo. En *El león de Candela* los usé, claro. Con otros pocos. No muchos, me gusta mucho que la paleta sea limitada. Tal como lo veo, es ponerte reglas en un juego que estableces con la historia que ilustras. Tengo otras reglas, pero la paleta de pocos colores se repite en los trabajos que he publicado.

¿Y tu animal?

Ah, muchos. Me fascinan los tiburones y los osos polares. Son hermosos y letales. También los colibríes. En mi país (Colombia) hay muchos. Aparecen de repente en el jardín. Suenan como un abejorro o una avispa y cuando te giras para ver, es un pajarito diminuto que vuela rapidísimo y que tiene colores extraordinarios. Si tienes suerte, buscan una planta de tu jardín y liban de sus flores por un buen rato. Los de Bogotá, mi ciudad, son verdes con violeta. También hay marrones en los páramos. Y en zonas más templadas hay amarillos con rojo, negros con cuello blanco... Sí, definitivamente son mi animal favorito.

¿Qué técnicas empleas para dibujar?

Cuando empecé hacía todo en el ordenador. Usaba cantidades ingentes de filtros y de pinceles. Dibujaba con el ratón, pero me empezó a doler la muñeca. Compré una tableta,



pero descubrí que la línea no quedaba igual que cuando la hacía a mano. Cuando ilustré en la revista *¡La leche!*, volví a dibujar a lápiz y aplicaba el color en el ordenador. Es más rápido. Cuando María me propuso hacer *El león de Candela*, quise salirme de lo que llevaba haciendo varios años. Hice una primera secuencia a lápiz con color digital y no funcionaba. Así que volví a empezar. Saqué una caja de colores que me regalaron cuando tenía doce años y que son los mejores lápices de color que conozco. Es una caja de

120 colores de la marca Berol Prismacolor. La atesoro desde entonces y es de las pocas cosas que ha viajado conmigo allá donde he ido. Rehice la secuencia a lápiz. El mundo imaginario de Candela no tiene color. En cambio su casa, sus padres y su hermano están hechos con los prismacolor. No sé si emplearé esta misma técnica en el próximo libro que haga. Quizás retome la tinta china, o experimente con alguna cosa nueva.

María Castro

Sobre el proceso de escritura de *El león de Candela*

Nunca me he sentado a escribir un cuento infantil pensando que iba a escribir un cuento ni qué quería contar. Más bien se trata de estados de ánimo y de algo que podría llamarse "inspiración", no en un sentido pretencioso, sino como un fogonazo que de pronto te iluminara el camino. A veces pienso que se trata de emociones que se van acumulando en tu interior y que te acompañan durante días, semanas, meses o incluso años, vayas donde vayas, hablándote, madurando hasta que llega el momento en el que desbordan y tienen que salir. Ese primer impulso es muy poderoso y vital, luego viene el trabajo, pero la fuerza de ese impulso es lo que uno debe intentar preservar en el cuento, espero haberlo conseguido.

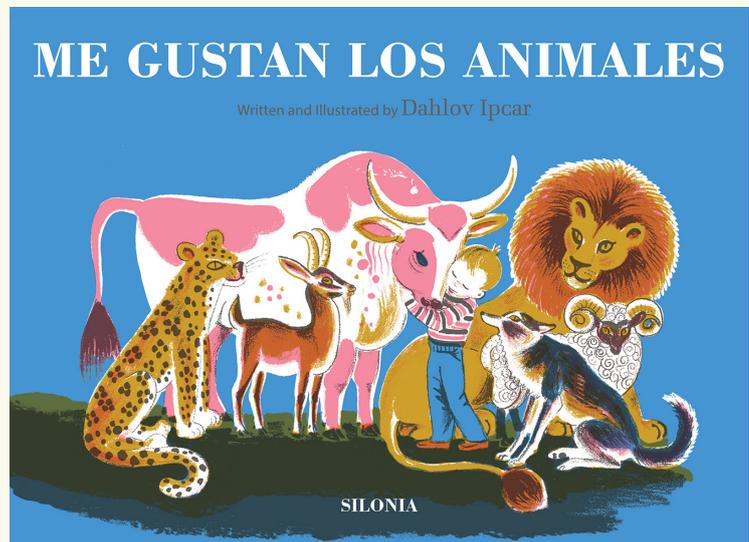
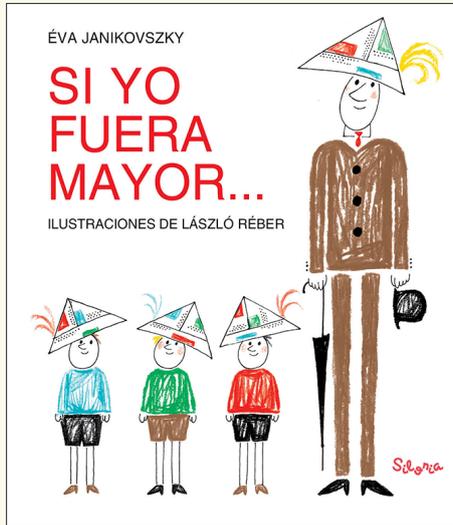
Eso sí, nunca he partido de la pretensión de educar en algo a nadie a través de mis cuentos, otra cosa es que los cuentos, al igual que la vida, siempre educan. Mi mayor alegría es que al leerlos los niños, niñas y adultos, disfruten y se rían con ellos o se sorprendan, o se asusten... en definitiva, que se emocionen como me emocionó a mí escribirlos. Creo que la emoción es la que proporciona el impulso necesario para convertirse en lectores igual que lo es para escribir.

Recuerdo una película de Susan Sarandon, era madre de seis hijos que ya habían crecido y empezaban a abandonar el hogar. Entonces ella decidía presentarse a unas oposiciones. En el examen le pedían que hablara de su vida, le daban dos páginas y una hora para rellenarlo. Susan Sarandon escribía: "Soy madre de seis hijos" y nada más, el resto del espacio quedaba en blanco. Yo ni siquiera tengo seis hijos, tengo solo dos, pero responder que soy madre de dos hijos puede contestar en parte a por qué escribo cuentos. Es posible que todo lo vivido con ellos en su infancia, unido a mis propios recuerdos, sea lo que aparezca en estas historias y que, si han empezado a nacer ahora, sea porque es el momento en que mis hijos han crecido y comienzan a volar del nido. Me quedan sus recuerdos, sus historias, las alegrías,



los juegos, los colores, los olores... y todo eso aparece en los cuentos, no tanto para retenerlos como para darlos, para despedirlos con alegría, para agradecerles la felicidad que tuvimos. El león de Candela nació del verdadero león de peluche que acompañó a mi hija durante toda su infancia. Un año que ella se había marchado de casa, entré en su cuarto y lo encontré allí. Desgastado de tanto trajín como tuvo, me invadió la ternura. Mi hija lo llevó a todas partes, al colegio, al parque, a los viajes... Siempre iba abrazada a él y se incorporó a las rutinas familiares, había que contar con el león para viajar, para irse a la cama, para comer, para cantar y para bañarse, para todo. Merecía, por tanto, darse al mundo, ojalá acompañe a muchos otros niños.

Otros álbumes en Silonia



Para más información y/o cerrar entrevistas, contactar con:

Mariona Barrera
mariona@treshermanaslibros.com

Cristina Pineda
silonia@treshermanaslibros.com

Paulina León
prensa@treshermanaslibros.com